

EL PANDERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

REDACCION:

ADMINISTRACION:
Lerma, 27.

SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

Plaza Constitucional, 14.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados de 10 céntimos á 25 pesetas línea.
Los pagos por adelantado en libranzas ó sellos de correo.

ADVERTENCIA.

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores todos los que águen como suscritores.
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA.

Al empezar la presente semana no dábamos por nuestra vida tres sisenas.

Creíamos firmemente que nuestras horas estaban contadas.

El PANDERO, previo el correspondiente examen de conciencia, se preparaba con la mayor resignación á morir cristianamente temeroso de entrar en descomunal batalla con el anunciado órgano defensor de la situación fusionista y rival, aunque *non nato*, terrible sin duda, de nuestra humildísima publicación.

El temor que de nosotros se apoderó ante la horripilante perspectiva de un fin desastroso nos indujo á pensar en hacer una atrocidad.

Estábamos decididos á atentar contra nuestra propia existencia.

Y como Clotaldo, célebre personaje que no sabemos si Vds. tendrán el gusto de conocer, íbamos ya á suicidarnos por miedo de morir de mala muerte.

Pero afortunadamente, parece que la cosa no cuaja y, á lo menos por ahora, podemos respirar relativamente tranquilos.

No sabemos si la criatura habrá fenecido al salir á luz ó si el parto, aunque laborioso y de larga duración concluirá al fin con toda felicidad dando por resultado algun robusto vástago cuya sola presencia haga temblar á los más esforzados varones pasados presentes y futuros.

Ignoramos también el nombre que los padrinos han pensado poner á su chiquitín.

De bautizarlo nosotros, en vista del pavoroso efecto que el solo anuncio de su venida á este pícaro mundo nos ha producido, le llamaríamos "¡O terror de terra!", para que el nombre estuviera en caracter.

Pero en último resultado respetamos los inescrutables designios de la providencia y nos conformamos con nuestra suerte.

¿Qué hemos de hacer?

Los tiempos presentes no son los más apro-

pósitos para tomar *recotines* por cualquier cosa.

No faltan motivos para estar intranquiles.

Sin contar con las enfermedades reinantes, especialmente la viruela que nos trae hace tiempo bastante preocupados, las noticias que se reciben diariamente de los mercados franceses de vinos son capaces de poner á cualquiera de un humor de todos los diablos.

He aquí porqué la comidaña del día es el asunto de la uva.

Quien asegura que la pagarán á buen precio relativamente al estado del negocio.

Quien otro ve el horizonte negro como boca de lobo.

Nosotros solo podemos asegurar, que nada hay fijo respecto á precio y que el estado de los mercados franceses no puede ser más lastimoso. Los primeros arribos de vinos nuevos se han vendido á 25 y 30 francos y en partidas de 5 á 10 pipas.

Si esto no es bastante, los alcoholes alemanes han concluido de hacernos con su escesiva baratura, un pan como unas hostias.

No es malo que las cámaras de comercio poniendo manos á la obra tratan de evitarnos mayores males. La de Alicante ha celebrado un *meting* numeroso al que ha llevado la representación de nuestro pueblo, dejando oír su elocuente voz, nuestro suscritor y amigo D. Pedro Crespo.

Después y como consecuencia de los acuerdos tomados en Alicante se ha elevado al ministro de Fomento una exposicion con gran número de firmas solicitando la protección de la industria vinícola española poniendo trabas á la introduccion de los alcoholes alemanes inutilizándolos para el consumo.

Creemos que el asunto es de tal importancia que es urgentísimo el que tome el gobierno alguna medida encaminada á sacar del marasme en que se encuentra la industria vinícola española.

Pero como España es el país del *vice-versa* es de temer que no se haga nada ó se haga lo contrario de lo que debiera hacerse.

Y si no ya lo verán Vds.

Respecte á la localidad, en lo que al negocio de vinos se refiere, nótese gran desanimación en los fabricantes por una parte y mucha escama en los cosecheros por otra.

El caso no es para menos.

Los primeros temen sufrir un fracaso y procuran andar con pies de plomo.

Los segundos, que han visto el año anterior desaparecer sus productos sin que se les haya abonado su importe apesar del sin número de promesas que se les han hecho por algunas de las casas exportadoras de vinos, no se fian ni de su sombra.

Así es que entre unas cosas y otras estamos frescos.

En resumen: que el futuro está oscuro y huele á queso; que la gente está que trina y no hay en el pueblo un céntimo; que no halagan las promesas, y si cualquier caballero pretende hacer su negocio á costa del sudor nuestro, tendrá que marcharse á escape á otra parte á dar el *pego*, si es que quiere á paz y á salvo sacar de aquí su pellejo.

No han de faltar sin embargo, aunque estos serán los menos, ciudadanos que caerán en la ratonera presos, sin que les valgan después ni súplicas ni lamentos.

Pero en fin, Dios sobre todo; las cosas así dejemos que no está de nuestra parte poner en el mundo arreglo.

Así, para concluir les daremos un consejo; para estas cosas, señores, no hay más que dejar al tiempo, y sinó como decía cierta niña de ojos negros, para andar bien por el mundo hay que tener mucho pecho.

— — —